

LECTIO DIVINA

SOLEMNIDAD DE SANTA MARIA, MADRE DE DIOS DIA MUNDIAL DE ORACION POR LA PAZ AÑO SANTO 2025

(1 d enero 2025)

FELIZ AÑO NUEVO 2025...

HORARIO DE MISAS DE AÑO NUEVO EN SAN LEON MAGNO HOUSTON

31 de diciembre: adoración al SANTISIMO SACRAMENTO, de 8:30am a 6:30pm

9pm Santa Misa (Misa de gallo), y 7pm en inglés

1 de enero 2025: Misas: 9am en inglés. En español: 11am, 1pm, 4pm y 6pm.

EN SAN LUCAS, IRVING, TX

31 de diciembre: adoración al SANTISIMO SACRAMENTO, de 8:30am a 5:15pm

5:30 Misa en inglés y 7pm en español

1 de enero 2025: Misas: 7:30am y 11am en inglés. En español: 9am, 1pm, 3pm, 4:30pm; 6pm en portugués

Nm 6,22-27

Sal 66

Gal 4,4-7

Lc 2,16-21

Tema para la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios

Ocho días después de la celebración de la Natividad de Jesús, la liturgia nos invita a mirar a María, la madre de Dios (**"Theotokos"**), designada solemnemente con este título en el Concilio de Éfeso del año 431. Con su "sí" se convirtió la presencia de Jesús en nuestras vidas y en nuestro mundo es posible.

Pero este día es también el primer día del año calendario: es el comienzo de un camino que queremos recorrer de la mano del Dios que nos ama, que nos bendice y que guiará nuestros pasos, con cuidado paternal, a lo largo de todo el año. este año nuevo.

También celebramos la Jornada Mundial de la Paz: en 1968, el Papa Pablo VI propuso a los hombres de buena voluntad que, el primer día de cada nuevo año, oran por la paz en el mundo. Por lo tanto, hoy pedimos a Dios que nos dé la paz y que haga de cada uno de nosotros testigo y heraldo de la reconciliación y de la paz.

Las lecturas que nos propone la liturgia de este día abrazan esta diversidad de temas y evocaciones.

La primera lectura nos ofrece, a través de una antigua fórmula de bendición, la certeza de la presencia continua de Dios a nuestro lado en los caminos que recorreremos cada día. Él siempre será fuente de Vida y paz para nosotros.

La segunda lectura evoca el amor y el cuidado de Dios, manifestado mil veces en la historia de los hombres. Envío a su Jesús a nuestro encuentro para liberarnos de la esclavitud y hacernos sus "hijos". Es en esta situación privilegiada de "hijos" libres y amados que podemos dirigirnos a Dios y llamarlo "abba" ("papá").

El Evangelio muestra cómo la presencia de Dios en nuestra historia es fuente de alegría y esperanza para todos los hombres y mujeres, pero particularmente para los pobres y marginados. Sugiere también que María, la madre de Jesús, es el modelo del creyente que, en silencio y sin aspavientos, acoge las propuestas de Dios, las guarda en su corazón y se deja guiar por ellas.

Números 6,22-27

En aquel tiempo, el Señor habló a Moisés y le dijo:

"Di a Aarón y a sus hijos:

‘De esta manera bendecirán a los israelitas: El Señor te bendiga y te proteja, haga resplandecer su rostro sobre ti y te conceda su favor. Que el Señor te mire con benevolencia y te conceda la paz’. Así invocarán mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré’. **Palabra de Dios.**

AMBIENTE

El texto nos sitúa en el Sinaí, frente al monte donde se celebraba la alianza entre Dios y su Pueblo... En el contexto de las últimas instrucciones de Yahvé a Moisés, antes de que Israel levantara el campamento y comenzara el viaje hacia la Tierra Prometida, se presentó una fórmula de bendición que los “hijos de Aarón” (sacerdotes) debían pronunciar sobre la comunidad.

Probablemente se trate de una fórmula litúrgica utilizada en el Templo de Jerusalén para bendecir a la comunidad, al final de las celebraciones litúrgicas, antes de que el Pueblo regrese a sus hogares... Esta bendición se presenta aquí como un regalo de Dios, en el Sinaí.

La “bendición” (“*beraka*”) es concebida, en el universo de los pueblos semíticos, como una comunicación real y efectiva de vida, que llega a los “benditos” y les transmite vigor, fuerza, éxito, felicidad. Es una donación que, una vez pronunciada, no puede ser retirada ni anulada. Aquí, esta comunicación de vida – fruto de la generosidad y del amor de Dios– se extiende a los miembros de la comunidad a través de la intermediación de los sacerdotes (en el Antiguo Testamento, los intermediarios entre el mundo de Yahvé y la comunidad israelita).

MENSAJE

Esta “bendición” se presenta en una fórmula triple, siempre creciente (en el texto hebreo, la primera afirmación tiene tres palabras; la segunda, cinco; la tercera, siete). En cada una de las fórmulas se pronuncia el nombre de Yahvé... Ahora bien, pronunciar tres veces el nombre del Dios del pacto es darle nueva relevancia al pacto, a sus promesas y a sus exigencias; Es recordar a los israelitas que es del Dios de la Alianza que reciben la vida en sus múltiples manifestaciones y que todo es don de Dios.

Cada una de las invocaciones corresponde a dos peticiones de bendición: “que Yahvé los bendiga (es decir, les comunique su vida) y los proteja”; “que Yahvé haga brillar sobre ustedes su rostro (hebraísmo que puede traducirse como ‘que les muestre un rostro sonriente y favorable’) y les conceda su gracia”; que Yahvé vuelva sobre ustedes su mirada (hebraísmo que significa ‘miraros con bondad’, ‘los acogerá’) y les conceda la paz” (en hebreo, ‘*shalom*’ – en el sentido de bienestar, armonía, felicidad completa) .

Este texto recuerda al israelita que todo es don del amor de Yahvé y que el Dios de la alianza está al lado de su Pueblo cada día y en cada paso del camino, ofreciéndole Vida plena y felicidad en abundancia.

ACTUALIZACION

Tenemos un nuevo año por delante. No sabemos, por ahora, qué nos deparará... Probablemente conoceremos, en esta nueva etapa, las vicisitudes inherentes a nuestra condición humana: alegrías y tristezas, esperanzas y decepciones, encantos y desencantos, momentos de celebración y momentos de desaliento...

Pero, en medio de todo esto, de una cosa podemos estar seguros: no caminamos solos, abandonados a nuestra suerte. Este Dios que guía la historia de los hombres, que nos creó con amor y que siempre se ha interesado por nuestras vidas y nuestra historia, seguirá mirándonos con la mirada tierna de un Padre y la sonrisa amorosa de una Madre; consolará cada día nuestro corazón y nos guiará hacia la Vida. Esta certeza debe acompañarnos en cada paso de este camino 2024 que hoy comienza.

Es de Dios que recibimos todo: la vida, la salud, la fuerza, el amor y esas mil y una pequeñas cosas que llenan nuestra vida y que nos regalan momentos plenos. Siendo conscientes de esta presencia continua de Dios a nuestro lado, de su amor y cuidado, ¿estamos agradecidos por ello? En nuestro diálogo con Él, ¿sentimos la necesidad de alabarle y agradecerle por todo lo que nos ofrece? ¿Apreciamos todos los dones que Él ha derramado sobre nosotros en el año que acaba de terminar?

La “bendición” de Dios mencionada en este texto del libro de Números no cae del cielo como una lluvia mágica que transforma toda nuestra vida, lo queramos o no. La oferta de vida que Dios nos hace, para que tenga efectos prácticos en nuestra vida, debe ser acogida con amor y gratitud. Debemos estar disponibles

para acoger los dones de Dios y dejarnos transformar por Él. Debemos escuchar a Dios, debemos aceptar sus instrucciones, desafíos y propuestas; y entonces, efectivamente, recorreremos caminos de nueva vida, felicidad y paz.

Salmo 66

R. Ten piedad de nosotros, Señor, y bendícenos.

Ten piedad de nosotros, y bendícenos;

vuelve, Señor, tus ojos a nosotros.

Que conozca la tierra tu bondad

y los pueblos tu obra salvadora. R.

R. Ten piedad de nosotros, Señor, y bendícenos.

Las naciones con júbilo te canten,

porque juzgas al mundo con justicia;

con equidad tú juzgas a los pueblos

y riges en la tierra a las naciones. R.

R. Ten piedad de nosotros, Señor, y bendícenos.

Que te alaben, Señor, todos los pueblos,

que los pueblos te aclamen todos juntos.

Que nos bendiga Dios

y que le rinda honor el mundo entero. R.

R. Ten piedad de nosotros, Señor, y bendícenos.

Gálatas 4,4-7

Hermanos: Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estábamos bajo la ley, a fin de hacernos hijos suyos.

*Puesto que ya son ustedes hijos, Dios envió a sus corazones el Espíritu de su Hijo, que clama “¡Abbá!”, es decir, ¡Padre! Así que ya no eres siervo, sino hijo; y siendo hijo, eres también heredero por voluntad de Dios. **Palabra de Dios.***

AMBIENTE

Entre las comunidades cristianas del norte de Galacia, surgió una grave crisis en los años 55/56...

Llegaron a la región de Galacia predicadores cristianos de origen judío, que cuestionaron la validez y legitimidad del Evangelio anunciado por Pablo. Fue acusado de predicar un Evangelio mutilado, alejado del Evangelio predicado por los apóstoles de Jerusalén... Para estos predicadores (“judaizantes”), la fe en Cristo debía complementarse con el cumplimiento estricto de la Ley de Moisés, es decir, con el rito de la circuncisión.

Pablo fue advertido de la situación cuando estaba en Éfeso. No le preocupaba que su persona fuera cuestionada; le preocupaba el daño que este tipo de discurso podía traer a las comunidades cristianas... Pablo estaba convencido de que el movimiento religioso iniciado por Jesús de Nazaret no era una religión formalista y ritual, una religión de prácticas externas, como el judaísmo farisaico de su época, que se preocupaba por cuestiones formales y secundarias; además, estaba convencido de que la salvación no tenía nada que ver con los logros humanos, como si la salvación se consiguiera a costa de los actos heroicos del hombre, sino que fuera un regalo de Dios.

Alarmado por la gravedad de la situación, Pablo escribió a los gálatas. Con cierta dureza justificada por la gravedad del problema, Pablo les dice que el cristianismo es libertad y que la acción de Cristo liberó a los hombres de la esclavitud de la Ley... Los gálatas, por tanto, deben elegir: por la esclavitud o por la libertad; sin embargo – continúa señalando Paulo – es una estupidez haber experimentado la libertad y querer volver a la esclavitud...

En el texto que nos propone, Pablo recuerda a los gálatas la encarnación de Cristo y el objetivo de su venida al mundo: hacer libres “hijos de Dios” a quienes se adhieren a Él.

MENSAJE

Pablo recuerda aquí a los gálatas algo fundamental: Cristo vino a este mundo para liberarlos, definitivamente, del yugo de la Ley; la consecuencia de la acción redentora de Cristo es que los hombres dejaron de ser esclavos y se convirtieron en “hijos” que comparten la vida de Dios.

La palabra clave aquí es la palabra “hijo”, aplicada tanto a Cristo como a los cristianos. Cristo, el “Hijo”, fue enviado al mundo por el Padre con una misión concreta: liberar a los hombres de una religión de ritos estériles e inútiles, que no potenciaban el encuentro entre Dios y los hombres; y Cristo, identificando a los hombres consigo mismo, los introdujo en un nuevo tipo de relación con Dios y los hizo “hijos” de Dios. Por la acción de Cristo, los hombres dejaron de ser esclavos (que cumplen obligatoriamente normas y leyes) y comenzaron a relacionarse con Dios como “hijos” libres y amados, herederos con Cristo de la vida eterna. Después de este “ascenso”, ¿tendrá algún sentido querer volver a ser esclavo de la religión de las leyes y los ritos?

La nueva situación de los hombres les otorga el derecho de llamar a Dios “*abba*” (“papá”). Pablo usa esta palabra aquí (así como en la Carta a los Romanos), aunque los judíos nunca designan a Dios de esta manera. Expresa una relación muy estrecha, muy íntima, como la que tiene un niño con su padre: expresa confianza absoluta, dedicación total, amor sin límites. La insistencia de Pablo en esta palabra debe tener que ver con el Jesús histórico: Jesús la adoptó para expresar su confianza filial en Dios y su entrega total a su causa. Ahora bien, es este tipo de relación la que los cristianos, identificados con Cristo, están invitados a establecer con Dios.

Gal 4,4 es el único lugar en los escritos de Pablo donde el apóstol se refiere a la madre de Jesús; “Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer”. De hecho, en este pasaje Pablo parece más interesado en resaltar la solidaridad de Cristo con el género humano que en detenerse en la figura de Nuestra Señora. Sin embargo, en esta breve y densa declaración, la glorificación de María como Madre de Jesús aparece en su plenitud. Con su “sí” a Dios, hizo posible la presencia del Hijo de Dios en nuestra historia. También nosotros tenemos la posibilidad de ser “hijos de Dios” porque María se atrevió a decir “sí” al proyecto de Dios.

ACTUALIZACION

- La experiencia cristiana es fundamentalmente una experiencia de encuentro con un Dios que es “*abba*”, es decir, que es un “papá” muy cercano, con quien nos identificamos, a quien amamos, a quien nos entregamos y en quien confiamos plenamente. Así Jesús sintió a Dios y fue esta experiencia de Dios la que nos comunicó. ¿Es esta cercanía liberadora y confiada la que tenemos con nuestro Dios? ¿Es este el testimonio que buscamos transmitir a todos aquellos que nos cuestionan sobre nuestra fe?
- Pablo sugiere que lo esencial en la experiencia cristiana no es el cumplimiento de reglas y obligaciones, sino nuestra identificación con este Dios bueno que nos mira con la ternura y el amor de un Padre muy querido. A veces, sin embargo, en nuestra experiencia de fe, privilegiamos el cumplimiento de ritos externos y tradiciones vacías y estériles. Es posible que, en este caso, estemos perdiendo la oportunidad de experimentar algo notable y transformador: la experiencia gozosa de sentirnos hijos libres de un Dios que nos ama.
- La comprensión de que somos “hijos” de Dios nos lleva a otra observación fundamental: estamos unidos a todos los demás hombres – “hijos” de Dios como nosotros – por vínculos fraternos. Es la misma vida de Dios que circula en todos nosotros... ¿Qué implica concretamente esta observación? ¿A qué nos obliga? ¿Tiene algún sentido marginar a nuestros hermanos por su raza, estatus social, ideología o cualquier otra diferencia? ¿Sentimos que lo que les sucede a nuestros hermanos y hermanas –bueno o malo– es algo que nos concierne? ¿Nos sentimos responsables de cada persona que Dios pone en nuestro camino?

Lucas 2,16-21

En aquel tiempo, los pastores fueron a toda prisa hacia Belén y encontraron a María, a José y al niño, recostado en el pesebre. Después de verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño, y cuantos

los oían quedaban maravillados. María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón.

Los pastores se volvieron a sus campos, alabando y glorificando a Dios por todo cuanto habían visto y oído, según lo que se les había anunciado.

*Cumplidos los ocho días, circuncidaron al niño y le pusieron el nombre de Jesús, aquel mismo que había dicho el ángel, antes de que el niño fuera concebido. **Palabra del Señor.***

AMBIENTE

El texto del Evangelio que la liturgia nos ofrece en este primer día del año es la continuación del leído en Nochebuena: unos pastores, al oír el anuncio del nacimiento de Jesús, fueron a Belén y encontraron al Niño acostado en un pesebre de una cueva donde los animales pasaban la noche.

Seguimos en el dominio del llamado “*Evangelio de la Infancia de Jesús*”. El objetivo del evangelista no es ofrecernos un relato de hechos reales que rodearon el nacimiento de Jesús, sino ofrecernos una catequesis sobre la identidad del Niño en el belén y la misión que le fue confiada por Dios.

Los pastores, personajes centrales del evangelio de hoy, eran, según la mentalidad de la época, personas poco recomendables. La literatura rabínica los describe como personas violentas, ignorantes y deshonestas, que llevaban sus rebaños a propiedades ajenas y robaban parte de los productos que les proporcionaba el rebaño. También eran vistos como personas que no practicaban los preceptos de la Ley de Dios. Pertenecían a la categoría de los pobres y marginados, que vivían al margen de la comunidad del Santo Pueblo de Dios. Para Lucas, sin embargo, los pastores son destinatarios privilegiados de la propuesta que el Niño de Belén viene a traer al mundo y a los hombres. Es una idea muy querida por Lucas: la opción preferencial de Dios es hacia los pequeños, los pobres, los despreciados, aquellos a quienes la vida maltrata y la sociedad desprecia.

MENSAJE

Con la llegada de Jesús llegamos al corazón del proyecto salvífico de Dios... En aquel Niño en el belén de Belén, nos encontró y se materializó en medio de los hombres la propuesta liberadora que Dios tenía para ofrecernos. De hecho, el mismo nombre dado al Niño, como lo indica el ángel que anunció su nacimiento, apunta en esta dirección (“Jesús” significa “*Yahvé salva*”). El Niño del belén es el “Salvador”, “el Señor Mesías”.

Lo que parece extraño es que la “buena noticia” de la llegada de “un Salvador” se dé, de primera mano, a personas improbables: estos pastores que la sociedad palestina tenía en tan baja estima y consideraba lejos de Dios. Lucas está afirmando, de este modo, que la propuesta liberadora que Jesús trae está dirigida de manera especial a los pobres y marginados, a aquellos que la teología oficial excluía y condenaba. Dios se acerca a ellos primero para decirnos que los más desafortunados, los más abandonados, los más olvidados tienen un lugar privilegiado en el corazón de su Padre y de su Madre.

En el texto evangélico que nos propone la liturgia de este día, Lucas se complace en describir la manera en que los pastores responden a la llegada de Jesús, el Salvador. Nos dice, en primer lugar, que después de escuchar la “buena noticia” del nacimiento del libertador, fueron “**apresuradamente**” al encuentro del Niño. La palabra “apresuradamente” resalta el entusiasmo con el que los pobres y marginados esperan la acción liberadora de Dios en su favor. Quienes viven en una situación intolerable de sufrimiento y opresión reconocen a Jesús como el único Salvador y corren a su encuentro. De Él y de nadie más brota la liberación que anhelan los oprimidos. La disponibilidad de tu corazón para aceptar tu propuesta es lo primero que Dios pide.

En segundo lugar, Lucas describe la forma en que reaccionan los pastores ante su encuentro con Jesús. Comienzan glorificando y alabando a Dios por todo lo que han visto y oído: es la alegría por la liberación que se convierte en acción de gracias al Dios liberador. Entonces, esta alabanza se convierte en testimonio: quien experimenta el encuentro con el Dios liberador debe dar testimonio, para que otros hombres puedan participar de la misma experiencia gratificante.

En este día en que celebramos la **solemnidad de Santa María, Madre de Dios**, debemos notar también la actitud de María: “*guardaba todas estas palabras, meditándolas en su corazón*” – dice Lucas. María

permanece en silencio, pero escucha, custodia y medita... Atenta, lee los signos de la presencia amorosa de Dios en la historia de los hombres, acoge en su corazón los designios de Dios, busca comprender los maravillosos acontecimientos que presencia y acomodar su vida a la voluntad de Dios.

La actitud meditativa de María, que interioriza y profundiza los acontecimientos, complementa la actitud “misionera” de los pastores, que testimonian con exuberancia la acción salvadora de Dios expresada en la Encarnación del Niño de Belén: estas dos actitudes definen las coordenadas esenciales de lo que debe ser la existencia del creyente.

ACTUALIZACION

- En ese frágil Niño que los pastores encuentran acostado en un pesebre en una cueva de Belén, Dios desciende a nuestra historia y abraza nuestra frágil humanidad. Él nos trae salvación y paz. No seamos tan tontos como para poner nuestra esperanza de salvación en las ideologías, en la clarividencia de los líderes, en el poder del dinero, en la fuerza de las armas, en la embriaguez de los aplausos. La verdadera salvación viene de Jesús y de la propuesta irrefutable que Él nos trajo. Hoy, al mirar al Niño en el belén, podemos decidir viajar con Él y hacer de Él nuestra referencia; hoy, al contemplar al Dios que se vistió de fragilidad para señalar nuevos caminos de plenitud y plenitud, podemos decidir vivir una vida más digna, más fraterna, más solidaria. ¿Estamos disponibles, en este Año Nuevo, para un nuevo comienzo, con Jesús?
- La lógica de Dios en su acercamiento al mundo y a los hombres es bastante singular... No presenta su “tarjeta de presentación” a los poderosos e influyentes, sino a algunos pastores pobres de dudosa fama. Los que están primero, en el corazón paterno y materno de Dios, son aquellos hijos que más necesitan ternura y amor. En nuestro mundo aumenta cada día la inmensa procesión de hombres y mujeres desechables, para quienes no hay lugar en la mesa de la dignidad y la abundancia; cada momento hay más hermanos nuestros atrapados en campos de refugiados, sin perspectivas ni futuro; a cada paso hay más seres humanos olvidados e indefensos, sin cuidados y sin amor. ¿Somos nosotros, los que conocemos la lógica de Dios y su amor, parte de este mecanismo de indiferencia y sufrimiento? ¿Podemos aceptar que el mundo esté construido de esta manera? ¿Qué podemos hacer por nuestros hermanos y hermanas que no tienen lugar, ni voz, ni derechos, ni vida?
- Los pastores, asombrados por la “buena noticia” de la llegada de la salvación y la paz, reaccionaron con alabanza y acción de gracias. ¿Sabemos agradecer a nuestro Dios por sus dones, por sus cuidados, por su amor, por su compromiso de liberarnos de la esclavitud y enseñarnos los caminos de la paz?
- Los pastores, tocados por el proyecto liberador de Dios, se convirtieron en “testigos” de este proyecto. ¿Sentimos también nosotros el imperativo del testimonio? ¿Somos conscientes de que la experiencia de la liberación debe transmitirse a nuestros hermanos que aún no lo saben?
- María, la madre de Jesús, guardó todas estas cosas “y las meditó en su corazón”. Los conservé porque es imposible olvidar los increíbles gestos que reflejan el amor y la bondad de Dios hacia sus hijos e hijas; Meditó en ellas porque quería comprenderlas plenamente y conformar su vida al plan de Dios. En medio del bullicio, el ruido y las prisas de estos días, ¿hemos logrado reservar momentos para recordar, meditar y sacar conclusiones de esta extraordinaria historia de Dios viniendo al encuentro de los hombres para ofrecerles salvación y paz?

MENSAJE DE SU SANTIDAD **FRANCISCO**
PARA LA CELEBRACIÓN DE LA
57 JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ (1 DE ENERO DE 2024)

Inteligencia artificial y paz

Al iniciar el año nuevo, tiempo de gracia que el Señor nos da a cada uno de nosotros, quisiera dirigirme al Pueblo de Dios, a las naciones, a los Jefes de Estado y de Gobierno, a los Representantes de las distintas

religiones y de la sociedad civil, y a todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo para expresarles mis mejores deseos de paz.

1. El progreso de la ciencia y de la tecnología como camino hacia la paz

La Sagrada Escritura atestigua que Dios ha dado a los hombres su Espíritu para que tengan «habilidad, talento y experiencia en la ejecución de toda clase de trabajos» (Ex 35,31). La inteligencia es expresión de la dignidad que nos ha dado el Creador al hacernos a su imagen y semejanza (cf. Gn 1,26) y nos ha hecho capaces de responder a su amor a través de la libertad y del conocimiento. La ciencia y la tecnología manifiestan de modo particular esta cualidad fundamentalmente relacional de la inteligencia humana, ambas son producto extraordinario de su potencial creativo.

En la Constitución pastoral *Gaudium et spes*, el *Concilio Vaticano II* ha insistido en esta verdad, declarando que «siempre se ha esforzado el hombre con su trabajo y con su ingenio en perfeccionar su vida». [1] Cuando los seres humanos, «con ayuda de los recursos técnicos», se esfuerzan para que la tierra «llegue a ser morada digna de toda la familia humana», [2] actúan según el designio de Dios y cooperan con su voluntad de llevar a cumplimiento la creación y difundir la paz entre los pueblos. Asimismo, el progreso de la ciencia y de la técnica, en la medida en que contribuye a un mejor orden de la sociedad humana y a acrecentar la libertad y la comunión fraterna, lleva al perfeccionamiento del hombre y a la transformación del mundo.

Nos alegramos justamente y agradecemos las extraordinarias conquistas de la ciencia y de la tecnología, gracias a las cuales se ha podido poner remedio a innumerables males que afectaban a la vida humana y causaban grandes sufrimientos. Al mismo tiempo, los progresos técnico-científicos, haciendo posible el ejercicio de un control sobre la realidad, nunca visto hasta ahora, están poniendo en las manos del hombre una vasta gama de posibilidades, algunas de las cuales representan un riesgo para la supervivencia humana y un peligro para la casa común. [3]

Los notables progresos de las nuevas tecnologías de la información, especialmente en la esfera digital, presentan, por tanto, entusiasmantes oportunidades y graves riesgos, con serias implicaciones para la búsqueda de la justicia y de la armonía entre los pueblos. Por consiguiente, es necesario plantearse algunas preguntas urgentes. ¿Cuáles serán las consecuencias, a medio y a largo plazo, de las nuevas tecnologías digitales? ¿Y qué impacto tendrán sobre la vida de los individuos y de la sociedad, sobre la estabilidad internacional y sobre la paz?

2. El futuro de la inteligencia artificial entre promesas y riesgos

Los progresos de la informática y el desarrollo de las tecnologías digitales en los últimos decenios ya han comenzado a producir profundas transformaciones en la sociedad global y en sus dinámicas. Los nuevos instrumentos digitales están cambiando el rostro de las comunicaciones, de la administración pública, de la instrucción, del consumo, de las interacciones personales y de otros innumerables aspectos de la vida cotidiana.

Además, las tecnologías que usan un gran número de algoritmos pueden extraer, de los rastros digitales dejados en internet, datos que permiten controlar los hábitos mentales y relacionales de las personas con fines comerciales o políticos, frecuentemente sin que ellos lo sepan, limitándoles el ejercicio consciente de la libertad de elección. De hecho, en un espacio como la web, caracterizado por una sobrecarga de información, se puede estructurar el flujo de datos según criterios de selección no siempre percibidos por el usuario.

Debemos recordar que la investigación científica y las innovaciones tecnológicas no están desencarnadas de la realidad ni son «neutrales», [4] sino que están sujetas a las influencias culturales. En cuanto

actividades plenamente humanas, las direcciones que toman reflejan decisiones condicionadas por los valores personales, sociales y culturales de cada época. Lo mismo se diga de los resultados que consiguen. Estas, precisamente en cuanto fruto de planteamientos específicamente humanos hacia el mundo circunstante, tienen siempre una dimensión ética, estrictamente ligada a las decisiones de quien proyecta la experimentación y enfoca la producción hacia objetivos particulares.

Esto vale también para las formas de inteligencia artificial, para la cual, hasta hoy, no existe una definición unívoca en el mundo de la ciencia y de la tecnología. El término mismo, que ha entrado ya en el lenguaje común, abraza una variedad de ciencias, teorías y técnicas dirigidas a hacer que las máquinas reproduzcan o imiten, en su funcionamiento, las capacidades cognitivas de los seres humanos. Hablar en plural de “formas de inteligencia” puede ayudar a subrayar sobre todo la brecha infranqueable que existe entre estos sistemas y la persona humana, por más sorprendentes y potentes que sean. Estos son, a fin de cuentas, “fragmentarios”, en el sentido de que sólo pueden imitar o reproducir algunas funciones de la inteligencia humana. El uso del plural pone en evidencia además que estos dispositivos, muy distintos entre sí, se deben considerar siempre como “sistemas socio-técnicos”. En efecto, su impacto, independientemente de la tecnología de base, no sólo depende del proyecto, sino también de los objetivos y de los intereses del que los posee y del que los desarrolla, así como de las situaciones en las que se usan.

La inteligencia artificial, por tanto, debe ser entendida como una galaxia de realidades distintas y no podemos presumir *a priori* que su desarrollo aporte una contribución benéfica al futuro de la humanidad y a la paz entre los pueblos. Tal resultado positivo sólo será posible si somos capaces de actuar de forma responsable y de respetar los valores humanos fundamentales como «la inclusión, la transparencia, la seguridad, la equidad, la privacidad y la responsabilidad». [5]

No basta ni siquiera suponer, de parte de quien proyecta algoritmos y tecnologías digitales, un compromiso de actuar de forma ética y responsable. Es preciso reforzar o, si es necesario, instituir organismos encargados de examinar las cuestiones éticas emergentes y de tutelar los derechos de los que utilizan formas de inteligencia artificial o reciben su influencia. [6]

La inmensa expansión de la tecnología, por consiguiente, debe ser acompañada, para su desarrollo, por una adecuada formación en la responsabilidad. La libertad y la convivencia pacífica están amenazadas cuando los seres humanos ceden a la tentación del egoísmo, del interés personal, del afán de lucro y de la sed de poder. Tenemos por ello el deber de ensanchar la mirada y de orientar la búsqueda técnico-científica hacia la consecución de la paz y del bien común, al servicio del desarrollo integral del hombre y de la comunidad. [7]

La dignidad intrínseca de cada persona y la fraternidad que nos vincula como miembros de una única familia humana, deben estar en la base del desarrollo de las nuevas tecnologías y servir como criterios indiscutibles para valorarlas antes de su uso, de modo que el progreso digital pueda realizarse en el respeto de la justicia y contribuir a la causa de la paz. Los desarrollos tecnológicos que no llevan a una mejora de la calidad de vida de toda la humanidad, sino que, por el contrario, agravan las desigualdades y los conflictos, no podrán ser considerados un verdadero progreso. [8]

La inteligencia artificial será cada vez más importante. Los desafíos que plantea no son sólo técnicos, sino también antropológicos, educativos, sociales y políticos. Promete, por ejemplo, un ahorro de esfuerzos, una producción más eficiente, transportes más ágiles y mercados más dinámicos, además de una revolución en los procesos de recopilación, organización y verificación de los datos. Es necesario ser conscientes de las rápidas transformaciones que están ocurriendo y gestionarlas de modo que se puedan salvaguardar los derechos humanos fundamentales, respetando las instituciones y las leyes que

promueven el desarrollo humano integral. La inteligencia artificial debería estar al servicio de un mejor potencial humano y de nuestras más altas aspiraciones, no en competencia con ellos.

3. *La tecnología del futuro: máquinas que aprenden solas*

En sus múltiples formas la inteligencia artificial, basada en técnicas de aprendizaje automático (*machine learning*), aunque se encuentre todavía en una fase pionera, ya está introduciendo cambios notables en el tejido de las sociedades, ejercitando una profunda influencia en las culturas, en los comportamientos sociales y en la construcción de la paz.

Desarrollos como el *machine learning* o como el aprendizaje profundo (*deep learning*) plantean cuestiones que trascienden los ámbitos de la tecnología y de la ingeniería y tienen que ver con una comprensión estrictamente conectada con el significado de la vida humana, los procesos básicos del conocimiento y la capacidad de la mente de alcanzar la verdad.

La habilidad de algunos dispositivos para producir textos sintáctica y semánticamente coherentes, por ejemplo, no es garantía de confiabilidad. Se dice que pueden “alucinar”, es decir, generar afirmaciones que a primera vista parecen plausibles, pero que en realidad son infundadas o delatan prejuicios. Esto crea un serio problema cuando la inteligencia artificial se emplea en campañas de desinformación que difunden noticias falsas y llevan a una creciente desconfianza hacia los medios de comunicación. La confidencialidad, la posesión de datos y la propiedad intelectual son otros ámbitos en los que las tecnologías en cuestión plantean graves riesgos, a los que se añaden ulteriores consecuencias negativas unidas a su uso impropio, como la discriminación, la interferencia en los procesos electorales, la implantación de una sociedad que vigila y controla a las personas, la exclusión digital y la intensificación de un individualismo cada vez más desvinculado de la colectividad. Todos estos factores corren el riesgo de alimentar los conflictos y de obstaculizar la paz.

4. *El sentido del límite en el paradigma tecnocrático*

Nuestro mundo es demasiado vasto, variado y complejo para poder ser completamente conocido y clasificado. La mente humana nunca podrá agotar su riqueza, ni siquiera con la ayuda de los algoritmos más avanzados. Estos, de hecho, no ofrecen previsiones garantizadas del futuro, sino sólo aproximaciones estadísticas. No todo puede ser pronosticado, no todo puede ser calculado; al final «la realidad es superior a la idea» [9] y, por más prodigiosa que pueda ser nuestra capacidad de cálculo, habrá siempre un residuo inaccesible que escapa a cualquier intento de cuantificación.

Además, la gran cantidad de datos analizados por las inteligencias artificiales no es de por sí garantía de imparcialidad. Cuando los algoritmos extrapolan informaciones, siempre corren el riesgo de distorsionarlas, reproduciendo las injusticias y los prejuicios de los ambientes en los que se originan. Cuanto más veloces y complejos se vuelven, más difícil es comprender porqué han generado un determinado resultado.

Las máquinas inteligentes pueden efectuar las tareas que se les asignan cada vez con mayor eficiencia, pero el fin y el significado de sus operaciones continuarán siendo determinadas o habilitadas por seres humanos que tienen un propio universo de valores. El riesgo es que los criterios que están en la base de ciertas decisiones se vuelvan menos transparentes, que la responsabilidad decisional se oculte y que los productores puedan eludir la obligación de actuar por el bien de la comunidad. En cierto sentido, esto es favorecido por el sistema tecnocrático, que alía la economía con la tecnología y privilegia el criterio de la eficiencia, tendiendo a ignorar todo aquello que no está vinculado con sus intereses inmediatos. [10]

Esto debe hacernos reflexionar sobre el “sentido del límite”, un aspecto a menudo descuidado en la mentalidad actual, tecnocrática y eficientista, y sin embargo decisivo para el desarrollo personal y social.

El ser humano, en efecto, mortal por definición, pensando en sobrepasar todo límite gracias a la técnica, corre el riesgo, en la obsesión de querer controlarlo todo, de perder el control de sí mismo, y en la búsqueda de una libertad absoluta, de caer en la espiral de una dictadura tecnológica. Reconocer y aceptar el propio límite de criatura es para el hombre condición indispensable para conseguir o, mejor, para acoger la plenitud como un don. En cambio, en el contexto ideológico de un paradigma tecnocrático, animado por una prometeica presunción de autosuficiencia, las desigualdades podrían crecer de forma desmesurada, y el conocimiento y la riqueza acumularse en las manos de unos pocos, con graves riesgos para las sociedades democráticas y la coexistencia pacífica. [11]

5. *Temas candentes para la ética*

En el futuro, la fiabilidad de quien pide un préstamo, la idoneidad de un individuo para un trabajo, la posibilidad de reincidencia de un condenado o el derecho a recibir asilo político o asistencia social podrían ser determinados por sistemas de inteligencia artificial. La falta de niveles diversificados de mediación que estos sistemas introducen está particularmente expuesta a formas de prejuicio y discriminación. Los errores sistémicos pueden multiplicarse fácilmente, produciendo no sólo injusticias en casos concretos sino también, por efecto dominó, auténticas formas de desigualdad social.

Además, con frecuencia las formas de inteligencia artificial parecen capaces de influenciar las decisiones de los individuos por medio de opciones predeterminadas asociadas a estímulos y persuasiones, o mediante sistemas de regulación de las elecciones personales basados en la organización de la información. Estas formas de manipulación o de control social requieren una atención y una supervisión precisas, e implican una clara responsabilidad legal por parte de los productores, de quienes las usan y de las autoridades gubernamentales.

La dependencia de procesos automáticos que clasifican a los individuos, por ejemplo, por medio del uso generalizado de la vigilancia o la adopción de sistemas de crédito social, también podría tener repercusiones profundas en el entramado social, estableciendo categorizaciones impropias entre los ciudadanos. Y estos procesos artificiales de clasificación podrían llevar incluso a conflictos de poder, no sólo en lo que respecta a destinatarios virtuales, sino a personas de carne y hueso. El respeto fundamental por la dignidad humana postula rechazar que la singularidad de la persona sea identificada con un conjunto de datos. No debemos permitir que los algoritmos determinen el modo en el que entendemos los derechos humanos, que dejen a un lado los valores esenciales de la compasión, la misericordia y el perdón o que eliminen la posibilidad de que un individuo cambie y deje atrás el pasado.

En este contexto, no podemos dejar de considerar el impacto de las nuevas tecnologías en el ámbito laboral. Trabajos que en un tiempo eran competencia exclusiva de la mano de obra humana son rápidamente absorbidos por las aplicaciones industriales de la inteligencia artificial. También en este caso se corre el riesgo sustancial de un beneficio desproporcionado para unos pocos a costa del empobrecimiento de muchos. El respeto de la dignidad de los trabajadores y la importancia de la ocupación para el bienestar económico de las personas, las familias y las sociedades, la seguridad de los empleos y la equidad de los salarios deberían constituir una gran prioridad para la comunidad internacional, a medida que estas formas de tecnología se van introduciendo cada vez más en los lugares de trabajo.

6. *¿Transformaremos las espadas en arados?*

En estos días, mirando el mundo que nos rodea, no podemos eludir las graves cuestiones éticas vinculadas al sector de los armamentos. La posibilidad de conducir operaciones militares por medio de sistemas de control remoto ha llevado a una percepción menor de la devastación que estos han causado y de la responsabilidad en su uso, contribuyendo a un acercamiento aún más frío y distante a la inmensa tragedia de la guerra. La búsqueda de las tecnologías emergentes en el sector de los denominados “sistemas de

armas autónomos letales”, incluido el uso bélico de la inteligencia artificial, es un gran motivo de preocupación ética. Los sistemas de armas autónomos no podrán ser nunca sujetos moralmente responsables. La exclusiva capacidad humana de juicio moral y de decisión ética es más que un complejo conjunto de algoritmos, y dicha capacidad no puede reducirse a la programación de una máquina que, aun siendo “inteligente”, no deja de ser siempre una máquina. Por este motivo, es imperioso garantizar una supervisión humana adecuada, significativa y coherente de los sistemas de armas.

Tampoco podemos ignorar la posibilidad de que armas sofisticadas terminen en las manos equivocadas facilitando, por ejemplo, ataques terroristas o acciones dirigidas a desestabilizar instituciones de gobierno legítimas. En resumen, realmente lo último que el mundo necesita es que las nuevas tecnologías contribuyan al injusto desarrollo del mercado y del comercio de las armas, promoviendo la locura de la guerra. Si lo hace así, no sólo la inteligencia, sino el mismo corazón del hombre correrá el riesgo de volverse cada vez más “artificial”. Las aplicaciones técnicas más avanzadas no deben usarse para facilitar la resolución violenta de los conflictos, sino para pavimentar los caminos de la paz.

En una óptica más positiva, si la inteligencia artificial fuese utilizada para promover el desarrollo humano integral, podría introducir importantes innovaciones en la agricultura, la educación y la cultura, un mejoramiento del nivel de vida de enteras naciones y pueblos, el crecimiento de la fraternidad humana y de la amistad social. En definitiva, el modo en que la usamos para incluir a los últimos, es decir, a los hermanos y las hermanas más débiles y necesitados, es la medida que revela nuestra humanidad.

Una mirada humana y el deseo de un futuro mejor para nuestro mundo llevan a la necesidad de un diálogo interdisciplinar destinado a un desarrollo ético de los algoritmos — *la algorética*—, en el que los valores orienten los itinerarios de las nuevas tecnologías. [12]Las cuestiones éticas deberían ser tenidas en cuenta desde el inicio de la investigación, así como en las fases de experimentación, planificación, distribución y comercialización. Este es el enfoque de la ética de la planificación, en el que las instituciones educativas y los responsables del proceso decisional tienen un rol esencial que desempeñar.

7. Desafíos para la educación

El desarrollo de una tecnología que respete y esté al servicio de la dignidad humana tiene claras implicaciones para las instituciones educativas y para el mundo de la cultura. Al multiplicar las posibilidades de comunicación, las tecnologías digitales nos han permitido nuevas formas de encuentro. Sin embargo, continúa siendo necesaria una reflexión permanente sobre el tipo de relaciones al que nos está llevando. Los jóvenes están creciendo en ambientes culturales impregnados de la tecnología y esto no puede dejar de cuestionar los métodos de enseñanza y formación.

La educación en el uso de formas de inteligencia artificial debería centrarse sobre todo en promover el pensamiento crítico. Es necesario que los usuarios de todas las edades, pero sobre todo los jóvenes, desarrollen una capacidad de discernimiento en el uso de datos y de contenidos obtenidos en la web o producidos por sistemas de inteligencia artificial. Las escuelas, las universidades y las sociedades científicas están llamadas a ayudar a los estudiantes y a los profesionales a hacer propios los aspectos sociales y éticos del desarrollo y el uso de la tecnología.

La formación en el uso de nuevos instrumentos de comunicación debería considerar no sólo la desinformación, las falsas noticias, sino también el inquietante aumento de «miedos ancestrales que [...] han sabido esconderse y potenciarse detrás de nuevas tecnologías». [13]Lamentablemente, una vez más nos encontramos teniendo que combatir “la tentación de hacer una cultura de muros, de levantar muros para impedir el encuentro con otras culturas, con otra gente” [14]y el desarrollo de una coexistencia pacífica y fraterna.

8. Desafíos para el desarrollo del derecho internacional

El alcance global de la inteligencia artificial hace evidente que, junto a la responsabilidad de los estados soberanos de disciplinar internamente su uso, las organizaciones internacionales pueden desempeñar un rol decisivo en la consecución de acuerdos multilaterales y en la coordinación de su aplicación y actuación. [15] A este propósito, exhorto a la comunidad de las naciones a trabajar unida para adoptar un tratado internacional vinculante, que regule el desarrollo y el uso de la inteligencia artificial en sus múltiples formas. Naturalmente, el objetivo de la reglamentación no debería ser sólo la prevención de las malas prácticas, sino también alentar las mejores prácticas, estimulando planteamientos nuevos y creativos y facilitando iniciativas personales y colectivas. [16]

En definitiva, en la búsqueda de modelos normativos que puedan proporcionar una guía ética a quienes desarrollan tecnologías digitales, es indispensable identificar los valores humanos que deberían estar en la base del compromiso de las sociedades para formular, adoptar y aplicar los marcos legislativos necesarios. El trabajo de redacción de las orientaciones éticas para la producción de formas de inteligencia artificial no puede prescindir de la consideración de cuestiones más profundas, relacionadas con el significado de la existencia humana, la tutela de los derechos humanos fundamentales y la búsqueda de la justicia y de la paz. Este proceso de discernimiento ético y jurídico puede revelarse como una valiosa ocasión para una reflexión compartida sobre el rol que la tecnología debería tener en nuestra vida personal y comunitaria y sobre cómo su uso podría contribuir a la creación de un mundo más justo y humano. Por este motivo, en los debates sobre la reglamentación de la inteligencia artificial, se debería tener en cuenta la voz de todas las partes interesadas, incluidos los pobres, los marginados y otros más que a menudo quedan sin ser escuchados en los procesos decisionales globales.

* * * * *

Espero que esta reflexión anime a hacer que los progresos en el desarrollo de formas de inteligencia artificial contribuyan, en última instancia, a la causa de la fraternidad humana y de la paz. No es responsabilidad de unos pocos, sino de toda la familia humana. La paz, en efecto, es el fruto de relaciones que reconocen y acogen al otro en su dignidad inalienable, y de cooperación y esfuerzo en la búsqueda del desarrollo integral de todas las personas y de todos los pueblos.

Mi oración al comienzo del nuevo año es que el rápido desarrollo de formas de inteligencia artificial no aumente las ya numerosas desigualdades e injusticias presentes en el mundo, sino que ayude a poner fin a las guerras y los conflictos, y a aliviar tantas formas de sufrimiento que afectan a la familia humana. Que los fieles cristianos, los creyentes de distintas religiones y los hombres y mujeres de buena voluntad puedan colaborar en armonía para aprovechar las oportunidades y afrontar los desafíos que plantea la revolución digital, y dejar a las generaciones futuras un mundo más solidario, justo y pacífico.

Vaticano, 8 de diciembre de 2023

FRANCISCO

[1] N. 33.

[2] *Ibid.*, n. 57.

[3] Cf. Carta enc. *Laudato si'* (24 mayo 2015), 104.

[4] Cf. *ibid.*, 114.

[5] *Discurso a los participantes en el encuentro "Minerva Dialogues"* (27 marzo 2023).

[6] Cf. *ibid.*

[7] Cf. *Mensaje al Presidente Ejecutivo del "World Economic Forum" en Davos-Klosters* (12 enero 2018).

- [8] Cf. Carta enc. *Laudato si'*, 194; *Discurso a los participantes en un Seminario sobre "El bien común en la era digital"* (27 septiembre 2019).
- [9] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 233.
- [10] Cf. Carta. enc. *Laudato si'*, 54.
- [11] Cf. *Discurso a los participantes en la Plenaria de la Pontificia Academia para la Vida* (28 febrero 2020).
- [12] Cf. *ibíd.*
- [13] Carta enc. *Fratelli tutti* (3 octubre 2020), 27.
- [14] Cf. *ibíd.*
- [15] Cf. *ibíd.*, 170-175.
- [16] Cf. Carta enc. *Laudato si'*, 177.